

A PROPÓSITO DE ALEJANDRO TAPIA: LA CIUDAD AUSENTE O LAS VISIONES DE UN CEGATO

La escritura fue un proceso complejo y problemático, sobrecargado de retos, para algunos escritores puertorriqueños del siglo XIX. Alejandro Tapia es un buen ejemplo que puede servirnos de motivo para comenzar una reflexión sobre algunos aspectos de este asunto. Me apoyo principalmente en un ensayo suyo de 1876, año que coincide con la fundación del Ateneo, que lleva como título: "Puerto Rico visto sin espejuelos por un cegato". Aunque el ensayo se refiere a un proceso muy particular de lectura, abre un espacio sorprendente para la consideración crítica de los límites que tenía que enfrentar un artista de la palabra en su trabajo creativo.

El título destaca dos ausencias: la carencia de visión y la falta de los espejuelos para corregirla. El lector del ensayo se enfrenta a una voz que lo refiere a su propio acto de leer. No se trata de un artículo sobre una mirada en torno a la isla. Lo que se nos presenta es la ficción provocada por el efecto de una lectura estimulada por la inconsciencia de las graves limitaciones que la inducen a errar. Una lectura defectuosa que produce una visión de la isla sobrepuesta de manera conflictiva con la realidad histórica. La visión resulta fantástica, y la voz del ensayo, al presentarnos su actividad como lector, va descubriendo que el recuerdo que posee de su referente histórico tiene el efecto implacable de desarticular la falsa lectura.

La voz del ensayo comienza señalando que ha tropezado con un *Diccionario Geográfico*, "y como era natural", buscó el artículo dedicado a Puerto Rico. El ensayo consiste, por consiguiente, en una lectura de lo que en el *Diccionario* se dice sobre la isla. Al final, el propio lector de la ficción descubre la causa de la equivocación provocada por la lectura. Ya estaba indicada en el título. Una ausencia la ha desencadenado: sus espejuelos no tenían cristales. Había estado leyendo en el *Diccionario* algo que en realidad no existía o que correspondía a otro país. La voz del ensayo, que lo que ha hecho es reproducir su lectura, reconoce, con una finísima ironía, que la falta de visión, desapercibida para él, su calidad de cegato, le había permitido tomar bajo el nombre de Puerto Rico, la descripción correspondiente a otro u otros países. La lectura provocada por ceguera se presenta como un fenómeno inconsciente, porque el lector cree tener puestos sus espejuelos e ignora la ausencia de los cristales.

De esta forma, la ceguera posibilita un deslizamiento de los significantes, sustituyendo el nombre de Puerto Rico por el de otro país y la descripción que permite su defecto produce una visión extraordinaria que la propia voz del ensayo admite que pudo estar alimentada por la alucinación, aguijoneada a su vez por el deseo. Si bien la ceguera es inconsciente, ha sido producto de un

error que no se sostiene. Queda descubierto antes de finalizar el ensayo. Pero también queda abierta la otra dimensión de la lectura: que la descripción del *Diccionario*, el pensamiento de que pudiera corresponder a Puerto Rico, estuviera enlazado con la profundidad del inconsciente por vía del deseo.

¿Qué visión de Puerto Rico hace posible ese aflorar del deseo? La complejidad de la imagen que surge del ensayo debió sentirla Tapia como una urgencia, aunque fuese imaginaria, como contrapartida de la complejidad de su propia obra artística, como requisito de su actividad como escritor. Lo primero que se destaca en la descripción del cegato inconsciente de su ceguera, es la capital de Puerto Rico como una gran ciudad: "depósito principal de primer orden donde van a surtirse desde los principales puntos de las Antillas y del Continente Sudamericano, merced a la franquicia o libertad absoluta de su puerto".¹ La descripción de la gran ciudad como un centro de circulación de mercancías, con sus vastos almacenes, diques y astilleros, si de primera intención aparece vinculada al exterior, muy pronto descubre el lector que el nudo de los vínculos principales del intercambio se orienta hacia el interior de la isla. Lo que resulta realmente revelador en la visión del cegato es que los vínculos externos están subordinados a los internos: a la existencia de un sistema multilateral de trabajos diferenciados que anudan las diferentes regiones de la isla en un entramado que se apoya en la diversidad y en la complementariedad.

La gran ciudad en la visión que produce la falsa lectura es grande por la dimensión de sus vínculos orientados hacia el interior de la isla. En la riqueza de esos vínculos es que se apoyan, como expresión secundaria, sus relaciones externas. Sin variedad interna, no puede haber variedad externa. Esta reorientación de los vínculos es lo que produce la mirada-ceguera del vidente en su lectura. Sur, oeste, este y centro de la isla, las regiones de la gran ciudad del norte, pueden relacionarse debido a sus diferencias, no por sus semejanzas. El movimiento interior, la comunicación regional, está atendida por uno de los principales exponentes de la gran industria: el ferrocarril. Pero la ligazón no es solamente terrestre: "una docena de vapores costaneros liga a los pueblos del litoral en todo el contorno de una isla pequeña en su terruño..." (61).

La visión que se arma en el texto no ha negado la producción histórica de la isla —azúcar, café, tabaco, etc.—, pero la ha superado de una manera reveladora. Estos productos, en su forma de desarrollo colonial, produjeron vínculos hacia el exterior, amarres inestables y precarios con el mercado mundial. En la novedosa descripción que lee la voz del ensayo en el *Diccionario*, estos históricos productos aparecen como si hubiesen sido reabsorbidos por una división del trabajo radicalmente nueva, cualitativamente distinta a la dinámica histórica de la estructura colonial. La fuerza de este "gran divisor del trabajo",

¹ Alejandro Tapia, *Cuentas y artículos varios*, Barcelona, Ediciones Rumbos, 1967; p. 59. En adelante todas las citas de este ensayo corresponderán a esta edición.

en la mencionada descripción, tuvo la virtud de transformar la propia industria azucarera de la isla, dispersando la propiedad mediante la separación del "cultivo de la caña de la fabricación del azúcar". Es evidente que para Tapia, igual que para Hostos y otros escritores, la división del trabajo y su acentuación estaban en conflicto con el latifundio y la concentración de la propiedad territorial.

Por esta razón, lo que resulta realmente novedoso en la visión que presenta el ensayo es la manera en que el desarrollo de la división del trabajo ha permitido que los hilos que vinculan la isla de forma colonial con el exterior, se hayan desplazado hacia el interior, se hayan adentrado, vinculando la isla consigo misma y hayan propiciado la transformación de la composición material del país, creando una sociedad heterogénea que se apoya en la utilización diferenciada de su propia naturaleza, relanzando hacia dentro de la isla sus relaciones de dependencia. El texto es muy claro en este sentido: "Mil industrias, antes desconocidas, utilizan en tejidos, pastas y conservas, las diversas, ricas y hasta ahora no conocidas ni beneficiadas materias naturales del país" (63). Si bien las ciudades están vinculadas unas con las otras, cada ciudad de la isla ha desarrollado, además, con su región, con su contorno, unos vínculos enriquecidos, que han transformado el perfil ciudadano, provocando semejanzas con lo europeo: "y Ponce, que antes era puramente azucarero, parece en la actualidad hermoso barrio de algún gran centro de Europa" (62).

La característica principal de la sociedad descrita es su movimiento. Se habla de un pueblo que "se pone en continua y variada comunicación" (62). Tapia construye así, mediante el inconsciente deslizamiento del nombre de Puerto Rico, sustituyendo el de otro país, una imagen poderosa de la modernidad. En esa imagen visionaria, como contraparte de la heterogeneidad material, se destaca la heterogeneidad institucional. La institución principal que la descripción proyecta es el mercado, un intercambio de bienes materiales que se sostiene mediante el metabolismo progresivo entre sociedad y naturaleza isleña. El mercado, como dijéramos, en su proyección principal hacia el interior de la isla. Esa incesante vinculación de procesos materiales diferentes es lo que sirve de estímulo a la cultura. En la descripción de Tapia la riqueza espiritual y la riqueza material se desarrollan en estrecho movimiento. El contacto material que provoca la institución mercantil "acrecienta la cultura" y su heterogeneidad y diversidad también acrecienta la posibilidad de la riqueza cultural.

Así se explica que en la descripción de la gran ciudad, al mismo tiempo que se destacan las instituciones propias del mercado (los vastos almacenes, los diques, el ferrocarril, las industrias, etc.), también sobresalen las instituciones relacionadas con la cultura: la Universidad, las escuelas, los periódicos, la Biblioteca Pública, el Seminario, el Ateneo, el Museo de Ciencias y de Bellas Artes, el Conservatorio, etc. Estas instituciones se ven, están físicamente

presentes en sus respectivos edificios. Pero también hay otras instituciones que han cedido al ensanche de la gran ciudad y ya no se ven como antes. Puerta de Tierra, por ejemplo, se presenta libre de murallas. La ampliación de la ciudad ha superado su pasado institucional de fortaleza militar.

Los efectos de la distribución generalizada de las instituciones de la cultura son también generales. En una sociedad así lo inesperado sería encontrar "quien no sepa leer ni escribir" (61). En este aspecto la descripción establece vínculos interesantes. La repartición de la escritura y de la lectura, como actividades comunes de cada habitante, está en directa relación con la repartición de la propiedad: "La propiedad bastante repartida, une sus fuerzas por la asociación, contándose sociedades mercantiles e industriales de todo género, así como en el orden intelectual y moral para los asuntos religiosos, científicos, de enseñanza y de moralidad" (61). Una propiedad repartida, combinada con actividades comerciales e industriales, como resultado de una intensa división del trabajo, hace posible una sociedad moderna y democrática, con una cultura rica y asequible a toda la población, cuya vida se apoya en una relación compleja con la naturaleza que le sirve de sostén. Otra vez se hacen invisibles viejas instituciones. En este caso, desaparece la gallera y se manifiesta una preocupación por la protección de los animales (61).

La voz del ensayo sabe que lee algo que no corresponde con la condición histórica de Puerto Rico. Sin embargo, el deseo no la deja detenerse: el mismo asombro que le provoca la visión que se desprende de la lectura le impide suspenderla. Este impedimento provocado por el asombro es una estrategia efectiva para continuar la escritura. La lectura llega, pues hasta su final. La visión quedó completada y la sociedad figurada en ella combinó utópicamente la ciudad de Atenas, "por la ciencia", con la ciudad de Londres, "por lo industrial y mercantil..." (63). Tapia, muy hábilmente, le ha presentado al lector una visión de un Puerto Rico descolonizado, que el final del ensayo debe desmentir por dos razones: primero, porque no existe, y segundo, porque es la mejor manera de curarse en salud ante la censura. El descubrimiento del defecto de la lectura, provocada por la falta de lentes en los espejuelos, leyendo así una cosa por otra, debe entonces ser corregido con los lentes adecuados. Pero armada la voz lectora del ensayo con otros espejuelos, no descubrió la descripción correcta de Puerto Rico, sino la inexistencia de la isla en el *Diccionario Geográfico*. ¿Cómo esperar que Puerto Rico apareciera en tal *Diccionario*, tan alejado como estaba de los procesos modernos, tan al margen de la modernidad?

La ausencia de Puerto Rico descubierta al final del ensayo debe permitirnos una reflexión sobre la significación de la descripción que aparece en el texto de Tapia. La lectura del *Diccionario*, al final se reconoce, ha continuado porque respondía a un "bello ideal", algo a lo que podía aspirarse en el futuro, pero que estaba dramáticamente negado en el presente de 1876. Pero ese poder

existir lanzado a otro tiempo, que el lector en el interior del ensayo siente como una urgencia del deseo, lo que expresa es el carácter problemático de la propia escritura de Tapia. Una escritura que tiene la conciencia de la modernidad que la agujonea y que se ve obligada a deslizarse por un cuerpo que se caracteriza por el vacío relativo de esa misma modernidad.

Como escritor, Tapia estaba muy consciente de que su escritura no podía estar dissociada de los impulsos y las posibilidades de la modernidad, pero al mismo tiempo sabía, sentía, intuía, que esa actividad y lo que le requería, tenía que llevarla a cabo sobre un terreno que se encontraba en una relación de vacío relativo con respecto a esas mismas condiciones de modernidad. Pero la conciencia de lector-escritor que asedia a Tapia sabe todavía más. El atraso de la isla está combinado con el avance de Europa. Ver el atraso conlleva que la mirada se ha podido pasear por las sociedades avanzadas, ha podido leerlas, ha tenido que descifrarlas. Esa lectura que conlleva una salida de la frontera, un ponerse fuera, es imprescindible para saber que se escribe sobre un hueco. La descripción que hizo posible el efecto de ceguera del lector del ensayo, lo que hizo fue proyectar la modernidad sobre Puerto Rico, observar sus complejas relaciones, para luego, con los lentes adecuados, poder leer el vacío sobre el que se movía la escritura compleja y consciente del escrito isleño.

Imposible era ver el atraso desde el atraso mismo. Las relaciones de la visión las pone la propia modernidad combinando niveles diferentes de desarrollo. La historia de esa mirada compleja tenía antecedentes en la isla. Tapia muy bien pudo haberlos conocido. Me interesa destacar uno que sobresale por su agudeza intelectual. Me refiero al *Diario Económico de Puerto Rico*,² que ya en su "Prospecto", publicado el 28 de febrero de 1814, proponía observar el desarrollo de la isla fijando la vista en la agricultura y en las manufacturas de los países más desarrollados. ¿Qué es lo que ve esa mirada que intenta abarcar tantas relaciones? Primero divisa en los países más avanzados una relación estrecha entre una "masa de luces y de observaciones" y la producción agrícola e industrial. La nueva relación establecida entre sabiduría y producción exigía como forma de regulación el respeto al "interés individual". De esa forma, el "Prospecto" coloca la "plena libertad al productor para disponer de sus capitales e industria como mejor le acomode", como el aspecto principal de una nueva organización de la política y de la economía.³ El gobierno, por tanto, se debía limitar a garantizar esa libertad: "allanar los obstáculos que puedan contener o viciar este impulso".

Una vez el "Prospecto" ha destacado la relación entre "masa de luces" y producción agrícola e industrial en los países "cultos", puede proyectar esa

² Véase el *Diario Económico de Puerto Rico (1814-1815)*, Tomo I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972. El "Prospecto" aparece al comienzo sin número en las páginas.

³ *Prospecto*, *op. cit.* sp.

relación sobre la condición de atraso existente en Puerto Rico. La mirada, como resultado de ese movimiento que la desplaza desde los países desarrollados de Europa hacia Puerto Rico, observa entonces un vacío, al mismo tiempo que propone comenzar a remediarlo:

¿Y qual es el medio que se ofrece para conseguirlo, y llenar hasta cierto punto el hueco de los establecimientos científicos que no tenemos? El que utilmente han empleado los mas de los pueblos cultos, siempre que se ha tratado de difundir los conocimientos hasta las clases, que por su estado y situación no pueden dedicarse al estudio profundo de las ciencias, y necesitan recibir digerido el alimento que ha de nutrirles. Este medio es el de un periodico.⁴

Ante ese "hueco" que destaca el "Prospecto", se levanta, para empezar a resolverlo, la actividad comunicativa y de constante educación que hace posible y desarrolla la prensa.

El fijar la mirada sobre lo que hay fuera de la isla, en los países llamados cultos, avanzados, permitía volver la mirada, traerla con aquella visión hasta el interior isleño y ver mejor allí, por medio del contraste, las ausencias, lo que no está presente, lo que no es la isla, su oquedad institucional, "la falta absoluta de establecimientos públicos" que bloqueaba "la circulación de las luces". Pero también permitía vislumbrar lo que la isla podía llegar a ser: "un emporio de riquezas, el almacén de provisiones de todas las Islas de Barlovento". El *Diario Económico* presentó como posibilidad en 1814, lo que Tapia, mediante un proceso de lectura-escritura parecido, también observó en su ensayo de 1876. Ambas miradas, construidas desde la compleja relación modernidad-atraso, se fijaron en la institución que motoriza la maduración de la expresión de lo moderno: "el comercio interior, que es la base sobre la que descansa la riqueza de las naciones".⁵ El *Diario* insistió, de manera novedosa y audaz en el caso de Puerto Rico, que la forma de comercio más útil para el desarrollo de la riqueza "es el interior", "el que se hace entre los productores y consumidores más inmediatos", ocupando el comercio exterior "el segundo lugar".⁶ Lo que precisamente no se observaba en el interior de la isla, lo que no se veía. Uno de los temas principales del *Diario*, la división del trabajo desarrollada hacia el interior de la sociedad, posibilitando un tejido de interdependencia que regulara la producción y el intercambio interno, era precisamente lo que brillaba por su ausencia en Puerto Rico. Pero ese vacío solamente podía verse con una mirada que incorporara la experiencia externa, la experiencia de los países más avanzados. Esa ausencia encontraba también su manifestación en el desarrollo de la educación. Un vacío se proyectaba en otro vacío o un hueco en otro hueco.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*; p. 5.

⁶ *Ibid.*; p. 41.

No debe olvidarse que el atraso en la educación es lo que destaca Manuel Alonso como su motivo para escribir *El Gibaro*. En la "Escena III", del primer tomo, expresó una aguda conciencia de los efectos del atraso en los estudiantes puertorriqueños que estudiaban fuera de la isla. Sabía Alonso que también había una diferencia entre el nivel de los estudios en la relativamente atrasada España y otros países de Europa de mayor desarrollo. Por esta razón, apuntó con sorprendente agudeza "que un joven que desde niño se ha educado en una de esas capitales colocadas al frente de la civilización, al volverse a Puerto Rico siente en su alma un vacío inmenso: aunque ame a su familia, echa de menos aquellas costumbres en que ha sido criado, y que no halla en su patria".⁷

En realidad ese vacío inmenso fue un sentir que agobió a los mejores escritores puertorriqueños durante todo el siglo XIX. ¿No es ese vacío el que se expresa como una urgencia en *La peregrinación de Bayoán*? ¿No sabía Bayoán que para "estudiar el árbol de la ciencia" tenía que trasladarse a Europa porque ese árbol no vegetaba en las Antillas?⁸ Una profunda desarmonía impulsaba su peregrinación y la raíz de la misma estaba en la relación entre sociedad y naturaleza, una desarmonía compleja que también puede encontrarse en las novelas de Manuel Zeno Gandía.

Regresando otra vez a Tapia, quien tanto sintiera el mencionado vacío existente en Puerto Rico, otra luz habrá que arrojar sobre las causas más complejas para ese "proteger sus facultades distanciando su obra en otros climas", como apuntara Antonio S. Pedreira, refiriéndose al acoso de la censura.⁹ Ni el escapismo, ni el darle la espalda a las condiciones coloniales, ni la censura, a pesar de su indudable influencia, parecen ser suficiente para una comprensión profunda de su búsqueda. La mirada que el propio Tapia se fue formando sobre la sociedad que le preocupaba, en su complejo proceso de creación, le exigía esos viajes exteriores. Sin embargo, desde lejos, nunca dejó de mirar el relativo vacío puertorriqueño.

El movimiento y el desplazamiento, le eran imprescindibles, desbordando incluso la escena urbana española. ¿No se le hizo necesario a la Virginia empostumada salir de España y trasladarse a la "vasta ciudad del Sena" para desarrollar su conciencia feminista moderna? Y aun París no fue suficiente y se trasladó Virginia a las ciudades del este estadounidense impregnándose allí de la atmósfera que prevalecía después de la guerra civil, completando su formación espiritual en plena efervescencia de la modernidad revolucionaria.

En su ensayo "Universidad para Puerto Rico", Tapia contrapone la relación entre modernidad y movimiento a otra relación que le sirve de contrafigura:

⁷ Manuel A. Alonso, *El jibaro*, Barcelona, M. Pareja-Montaña, 1974; p. 41.

⁸ Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, Vol. I, Literatura, Tomo I, *La peregrinación de Bayoán*, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña - Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988; p. 111.

⁹ *Obras de Antonio S. Pedreira*, Tomo I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970; p. 62.

aislamiento-atraso. La cultura que requiere la modernidad hace indispensable, afirma, una "atmósfera infinita" que se consigue en un mundo de relaciones sociales muy complejas que sólo la ciudad puede proveer. Esa "vasta atmósfera" que "sirve de aire eminentemente vital al pensamiento" se apoya inevitablemente en una gran variedad de instituciones (45). La Universidad es una de ellas, necesaria para evitar lo que él llama el "ostracismo de la inteligencia" (41). Pero la necesidad que sentía Tapia de un proceso de construcción institucional que sería coronado por la Universidad, posibilitando la acumulación científica, chocaba con el vacío prevaleciente que era, según su expresión, "inmenso". Un vacío no solamente de la institución universitaria, sino también de "escuelas y colegios..." (35).

Esa experiencia del vacío provocada por la ausencia de la ciudad moderna hizo que Tapia viviera su proceso de escritura como una aventura problemática. También la lectura lo era en muchos sentidos. La ausencia de la ciudad moderna también significaba un vacío de lectores. En la visión moderna que nos ofrecía la lectura del cegato, el libro se encontraba en la casa del jíbaro. Probablemente nadie sintió como Tapia —porque aspectos de este mismo sentimiento se encuentran en una gran variedad de escritores del siglo XIX— la profunda oquedad que subyacía a su propia creatividad, la ausencia que la recorría por su interior, el hueco que tiraba de ella hacia la tragedia del atraso. La escritura en estas condiciones tuvo que sentirse empujada por la alucinación del deseo, un deseo de estar a la par con las sociedades más avanzadas. La búsqueda de la "atmósfera infinita" que necesitaba el genio de Tapia le requería desbordar las fronteras de Puerto Rico, leer generosamente el vacío local con lo que le brindaban otras experiencias. Esa "atmósfera infinita", la "vasta atmósfera" que sentía como el aire necesario para el desarrollo del intelecto solamente puede florecer en un espacio que anuda múltiples relaciones y en el que la riqueza social se ha desprendido ya de sus formas naturales de valores de uso, para abrirle un espacio ilimitado a la capacidad de acumularla en su forma más abstracta de valor, o como se diría en el *Diario Económico*, esa "mercadería universal" a la que se ha "dado el nombre de *moneda*".¹⁰ Solamente la ciudad moderna, con su plétora incesante de intercambios podía abrir los abismos de esa dimensión sin límites, su añorada *atmósfera infinita*. Tapia vio claro lo que le hacía falta, pero el Puerto Rico que vivió estaba muy lejos de proveerle la satisfacción a su radical necesidad. Hoy podemos leer la complejidad de su esfuerzo y admirar el poder sugestivo de sus intuiciones.

Félix Córdova Iturregui
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

¹⁰ "Prospecto", *op. cit.*